

Lima, Año VI No. 66, mayo del 2005

Congreso Internacional Cervantino. Cervantes, Quijote y Sancho
Facultad de Letras y Ciencias Sociales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
Lima, 19-22 abril, 2003

La Querella de las mujeres y el discurso de Marcela en Don Quijote

Sara Beatriz Guardia*

¿Cómo abordar la vida de Miguel de Cervantes Saavedra, autor de ese libro universal que es *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*? La fuerza de la verdad de Don Quijote, decía Unamuno, está en su alma, en su alma castellana y humana; por lo tanto no se trata de "ilustrar la obra imperecedera de Cervantes, sino de vestir de carne visible y concreta un espíritu individual y vivo, no mera idea abstracta"¹.

Nació Miguel de Cervantes Saavedra en Alcalá de Henares, en fecha aún no precisada, y fue bautizado en esa ciudad el 9 de octubre de 1547 en la Iglesia de Santa María Mayor. Según Jean Canavaggio, podría haber nacido el 29 de setiembre de ese año, día de San Miguel. Hijo del cirujano Rodrigo Cervantes y Leonor de Cortinas, fue el tercero de cinco hermanos², después de sus hermanas mayores, Andrea y Luisa, le siguió Rodrigo, con quien compartió el cautiverio en Argel, y Magdalena su hermana menor.

Poco se conoce de los años de infancia y adolescencia de Cervantes que podrían haber transcurrido en Alcalá, Sevilla, ó Córdoba, ciudades a las que viajó su padre. Tampoco está documentado el traslado con su familia a Madrid en 1566, donde se dio a conocer como poeta con cuatro composiciones incluidas en las *Exequias* por su maestro, el humanista Juan de López de Hoyos, con motivo de la muerte de la reina Isabel de Valois.

En 1569 viajó a Roma al servicio del cardenal Julio Acquaviva, y poco después ingresó como soldado a las órdenes del capitán Diego de Urbina. El 15 de setiembre de 1571 se embarcó en Mesina en la galera Marquesa, que integraba la liga pontificia española, veneciana y genovesa, comandada por don Juan de Austria, para enfrentar la escuadra turca. La batalla tuvo lugar el 7 de octubre de 1571, en el golfo de Lepanto, donde Cervantes a pedido suyo ocupó un lugar peligroso en la galera, recibiendo dos arcabuzazos, uno en el pecho y otro en la mano izquierda, que quedo inutilizada, por lo que se le llamó "El manco de Lepanto".

* Una ponencia de similar estudio fue presentada al Congreso Internacional Cervantino, Cervantes, Quijote y Sancho. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, abril, 2005.

¹ Miguel de Unamuno. *Ensayos*. Madrid, 1958, p. 189.

² Dos hermanos que le siguieron murieron en la infancia.

Después de recuperarse volvió al servicio activo, participando en varios enfrentamientos y en el combate de Navarino en 1572. Volvió a Italia donde permaneció algunos años hasta que solicitó licencia para regresar a España. Nada pudo presagiar el 26 de setiembre de 1575 cuando se embarcó en la galera Sol el largo período de sufrimiento que tendría que soportar antes de su retorno definitivo. Cerca de la costa catalana la galera fue asaltada por corsarios al mando de Arnaut Mamí, y fue apresado con su hermano Rodrigo. Cinco años estuvo en cautiverio en Argel, con varios intentos de fuga, hasta que los padres trinitarios pagaron un rescate de 500 escudos el 19 de setiembre de 1580. Tenía 33 años y se abría ante él otra etapa de su vida y el esplendor de su escritura.

En 1584 nació su hija Isabel, producto de un romance con Ana Franca de Rojas, esposa de un tabernero, al parecer poco significativo, pues ese mismo año se casó en Esquivias con Catalina de Palacios Salazar y Vozmediano, apenas dos meses después de conocerla cuando tenía 37 años y ella 19. Poco después, en 1585, publicó *La Galatea*, novela pastoril que versa sobre el amor cortés. Aquí Cervantes destaca el buen amor, el ideal soñado y anhelado de la amada, "fundiendo la concepción neoplatónica del amor con la teología cristiana, que afirma la santidad del matrimonio y la bondad de los instintos naturales, siempre que estos estén sujetos al precepto religioso y a la razón"³. *La Galatea*, más que la obra de un principiante, "expresa en una mezcla de prosa y versos intercalados, a través de la búsqueda de una imposible armonía de almas y cuerpos, el sueño de la "Edad de Oro"⁴.

Pero su matrimonio no fue precisamente feliz, y su viaje a Sevilla en 1587, para asumir el cargo de Comisario de la Armada, sirvió de pretexto para alejarse de su esposa dejándola protegida a la vez que evitaba una denuncia por abandono. El mejor y más elocuente documento de esta separación es el poder que le otorgó a su esposa el 28 de abril de 1587, y que fue publicado por Luis Astrana Marín.

Según el convenio de separación la esposa de Cervantes podía vender sus bienes, recibir y cobrar dinero en nombre de su marido, adoptar la decisión que quisiera "en cualquier pleito o causa que pueda afectar a él o a los dos, y hacer cualquier demanda, requerimiento o venta"⁵, comprometiéndose a pagar las deudas que contrajese en plazos y tiempos estipulados. La dejó protegida, dueña de todo lo que él disponía y con la capacidad y autoridad de tomar las decisiones que considerase necesarias.

Desempeñó varios trabajos y fue detenido injustamente en 1594 debido a la bancarrota de Simón Freire, en cuya casa Cervantes había depositado el dinero recaudado, permaneciendo en la cárcel varios meses. En 1600 dejó Sevilla definitivamente y al parecer se estableció primero en Toledo y después en Valladolid.

En los últimos días de diciembre de 1604, publicó *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, que muy pronto conoció el éxito. Se estableció en Madrid donde vivió

³ Anthony Close. "Cervantes: pensamiento, personalidad, cultura". Madrid: Instituto Cervantes, 1998.

⁴ Jean Canavaggio. "Vida y literatura de Cervantes en el *Quijote*". Barcelona, 1998, pp. XLI-LXVI.

⁵ Luis Astrana Marín. *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid: 1948, pp. 63-67.

primero en Atocha, en 1609 “se muda a la calle de la Magdalena, cerca del palacio del duque de Pastrana, y luego, en 1610, a la calle de León, en lo que se llamaba entonces el “barrio de las Musas”, donde también vivieron, entre otros escritores, Lope de Vega, Francisco de Quevedo y Vélez de Guevara”⁶.

Varios acontecimientos de índole familiar se suceden durante esos años produciéndole sufrimiento y revelando, una vez más, su capacidad de resistir con optimismo. A pesar de que el respeto y la consideración hacia las mujeres de su familia fue una constante en Cervantes, las desavenencias con su hija Isabel - y con sus dos yernos Diego Sanz y Luis de Molina -, marcaron ese período. También la ausencia de Leonor de Cortinas, su madre, que había luchado tenazmente para salvarlos del cautiverio a él y a su hermano Rodrigo. La muerte de su hermana mayor, Andrea, que abandonada encinta por su novio Nicolás de Ovando, defendió a ultranza su decisión de ser madre soltera de Constanza. Y la muerte también en 1610 de su hermana Magdalena. No le quedó más familia, puesto que su otra hermana, Luisa, había ingresado años atrás a la orden de las carmelitas descalzas.

Es cuando se evidencia más su acercamiento a la vida religiosa. En 1609 se incorporó a la Congregación de los Esclavos del Santísimo Sacramento, y en julio de 1613, como novicio de la Orden Tercera de San Francisco. Lo que no impidió la fecunda creación literaria. En 1613 publicó *Novelas Ejemplares*, conformada por doce novelas cortas que pueden agruparse en dos series, “en la primera predomina la visión idealista, la intriga complicada – y a veces inverosímil – con personajes aristocráticos, y el estilo elevado; en la segunda, una técnica más o menos realista, la descripción de escenas de la vida ordinaria o de ambientes sociales bajos”⁷. Pertenecen al primer grupo: El amante liberal, Las dos doncellas, La española inglesa, La señora Cornelia, La fuerza de la sangre, y El casamiento engañoso. Las realistas son: Rinconete y Cortadillo, El licenciado vidriera, La Gitanilla, El coloquio de los perros, La ilustre fregona, El celoso extremeño. Según Pedro Henríquez Ureña, las “Novelas ejemplares son para el lector moderno el complemento indispensable del Quijote”⁸.

En los últimos días de noviembre de 1615 publicó la *Segunda Parte del Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha*, que le aseguró la consagración definitiva. Murió el 23 de abril de 1616 y fue enterrado en el convento de las Trinitarias. Durante la reconstrucción del convento a finales del siglo XVII sus restos fueron dispersados y su testamento se perdió. Pero quedaron sus obras por siempre, y el Quijote se convirtió en un libro universal, algo que seguramente Cervantes nunca imaginó. Como dice Ortega y Gasset, los caminos tienen también “sus sufrimientos, morales unos, corporales otros. Así, de pronto, un camino se encuentra con otros dos o tres – la encrucijada, el trivo o cuadrivio -. ¿Qué hacer? ¿Qué camino tomará el camino?”⁹.

Caballeros, romances y picaresca

⁶ Canavaggio, Ob. Cit. p. XLX.

⁷ José García López. *Historia de la Literatura española*. Barcelona, 1969, p. 256.

⁸ Pedro Henríquez Ureña. Introducción. Miguel de Cervantes. *Novelas Ejemplares*. Buenos Aires, 1966, p. 9.

⁹ José Ortega y Gasset. *Espectador*. Madrid, 1926, p.10.

El siglo XVII fue un período de crisis económica en Europa y en particular para España agravada por la decadencia de la agricultura y de la ganadería, lo que acentuó la pobreza y la crisis social. Cruentas epidemias y pestes, hambre y miseria por doquier. Un país escindido entre la nobleza y el clero, y los pobres y marginados. Esta es la España del Barroco.

Miguel de Cervantes se nutrió de esta historia, y su escritura de los libros de caballería, la novela pastoril, y la novela picaresca, principalmente. Sintetizó la ficción popular y nos ofreció un relato extraordinario en *Don Quijote*, excediendo su intensión manifiesta de “parodiar los libros de caballería”; género en decadencia cuando Cervantes comenzó a escribir la novela pues su apogeo se produjo entre 1508 y 1550.

La admiración de Don Quijote por *Tirant lo Blanch* (1490) de Joanot Martorell, es también la de Cervantes. Como su fascinación por *Amadís de Gaula* publicado en 1508 por Garci Rodríguez de Montalvo, el más famoso de los libros de caballerías. Las innumerables aventuras de Amadís tienen como único objeto el amor de Oriana, “la más hermosa criatura que nunca se vio tanto, que ésta fue la que Sin-par se llamó, porque en su tiempo ninguna hobo que igual le fuese”¹⁰. Para evitar que su padre la obligara a casarse contra su voluntad, Oriana solicitó en secreto la protección de los caballeros de la Insola Firme, los cuales a través de Florestán, “le hicieron saber que, siendo su deber amparar doncellas desamparadas, emplearían toda la fuerza de su brazo en evitar que ni su padre ni nadie la atropellara”¹¹. Pues es bien sabido que el Oficio de caballero era socorrer a las viudas, huérfanos, hombres desvalidos, y socorrer a quienes pidiesen su apoyo y ayuda¹².

No sé conoce el origen y desarrollo de la ficción romántica celebrada como literatura caballeresca. Pascual de Gayangos en el discurso preliminar de *Libros de Caballerías*, señala que algunos la suponen “nacida del roce y contacto de europeos y orientales al tiempo de las Cruzadas, atribuyéndola otros casi exclusivamente á los árabes invasores de nuestro suelo, al paso que no pocos sostienen que tuvo principio entre los escandinavos y otras naciones del Norte”¹³. Y agrega que lo más probable es que “estrictamente hablando, todos parecen tener razón”, y que bien se podría emplear “un siglo entero sin llegar á establecer una verdad absoluta...”

En la segunda mitad del siglo XVI también floreció la novela pastoril con romances en un mundo de paz y armonía, mundo ideal y utópico, descrito en *La Diana* de Jorge de Montemayor (1559); *La Diana Enamorada* de Gil Polo (1564); y *La Galatea* de Cervantes (1585).

En contraste con el honor defendido en los libros de caballería y del amor idealizado de las novelas pastoriles, surgió la novela picaresca. La más importante, *La vida del Lazarillo de Tormes*, se publicó en Burgos en 1554, de autor desconocido.

¹⁰ Garci Rodríguez de Montalvo *Amadís de Gaula*. Bogotá, 1983, p. 13.

¹¹ *Ibidem*, p. 117.

¹² Posteriormente, salió publicado otro libro de caballería: *Las aventuras del Caballero de la Tranca con Polonia la viuda de veinte y cuatro maridos*, anónimo, escrito posiblemente en el siglo XVII, que narra las aventuras del Caballero, acompañado por su escudero y enamorado de la sin par Magdalena, hospedado en casa de la anciana Polonia, viuda de 24 maridos, pero ardiente y enamorada, y debe hacerle frente a sus picantes lances.

¹³ *Libros de Caballerías*, por don Pascual de Gayangos. Madrid: M. Rivadeneyra - Impresor - Editor, 1857.

Novela que refleja el estado de descomposición y pobreza que atravesaba España en las peripecias de un niño que sirve de criado a un mendigo, un clérigo, un escudero y un vendedor de bulas. Todos crueles, en un ambiente oscuro, miserable, donde las mujeres están representadas de manera degradante, y alejadas de la visión idealista de la novela pastoril. Lazarillo, es la historia del antihéroe, "el pícaro será la negación del hidalgo, o, si se quiere aún más, de El Quijote"¹⁴ La novela fue prohibida por la Inquisición en 1559, y en 1573 apareció una edición aprobada por la Iglesia que el pueblo llamó "El Lazarillo Castigado".

Cervantes sintetiza en *Don Quijote* la literatura de ficción del siglo XVI, en un dramático enfrentamiento entre fantasía y realidad, en nombre de los principios y valores que defendió en aras del bien máspreciado, la libertad.

La pastora Marcela

La libertad es el anhelo y la pasión que anima *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, con la particularidad que esa aspiración no solo es masculina a la usanza y costumbre de comienzos del siglo XVII, sino que un personaje femenino, la pastora Marcela, representa la mujer independiente, libre, y segura de sí misma. Ciertamente, hay en el *Quijote* mujeres que dependen de sus maridos y padres; analfabetas como Aldonza Lorenzo, Maritornes, Sanchica y Teresa Panza; enamoradas como Altisora; y sobre todo la mujer idealizada, la sin par Dulcinea del Toboso, cúmulo de bondades, virtudes y belleza:

"...su nombre es Dulcinea; su patria, el Toboso, un lugar de la Mancha; su calidad por lo menos, ha de ser de princesa, pues es reina y señora mía; su hermosura sobrehumana, pues en ella se vienen a hacer verdaderos todos los imposibles y quiméricos atributos de belleza que los poetas dan a sus damas: que sus cabellos son oro, su frente campos elíseos, sus cejas arcos del cielo, sus ojos soles, sus mejillas rosas, sus labios corales, perlas sus dientes, alabastro su cuello, mármol su pecho, marfil sus manos, su blancura nieve, y las partes que la vista encubrió la honestidad son tales, según yo pienso y entiendo, que solo la discreta consideración puede encarecerlas, y no compararlas."¹⁵

Todas las mujeres en *Don Quijote*, sean damas o criadas, campesinas o aristócratas, "viven dignamente en el nivel que les corresponde por su origen, y aunque éste se sitúe en el peldaño más bajo de la escala cultural y social, se muestran seguras de sí mismas y lo viven con gallardía y autoestima"¹⁶. Porque a diferencia de la literatura de ese período, Cervantes muestra a las mujeres como sujetos en distintos temas relacionadas con la vida cotidiana, el matrimonio concertado, la educación femenina, el amor, rencillas, desacuerdos y desventuras. Sus personajes "son *humanos*, por lo tanto, mujer y hombre, presentan virtudes y defectos"¹⁷. Incluso hay mujeres que leen libros de caballería, como Dorotea, quien

¹⁴ *La vida de Lazarillos de Tormes*. Lima, p. 8.

¹⁵ Miguel de Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*. Bogotá, 1987, Primera Parte. Capítulo XIII, p. 90. (Todas las citas pertenecen a la misma edición).

¹⁶ **Juana Vázquez. Madrid**, El País, 1 marzo, 2007.

¹⁷ Carolina Brown - Daniela Picón. "La problemática barroca en el Quijote de 1605: Figura y representación de la mujer". *Cyber Humanitatis* Nº 31, 2004. Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

no duda en afirmar “que muchos ratos se había entretenido en leerlos; pero que no sabía ella dónde eran las provincias ni puertos de mar...”¹⁸.

En el capítulo XI, don Quijote y Sancho Panza llegan maltrechos a las puertas de las chozas de unos cabreros que los acogen y comparten con ellos la cena. No existe aventura alguna, y el dinamismo discursivo de don Quijote está centrado en el elogio a la Edad de Oro, en función de los sucesos que se desarrollarán en los tres siguientes capítulos. La Edad de Oro se presenta como una época mítica, idealizada, y vinculada a la literatura pastoril, donde las “doncellas y la honestidad andaban, como tengo dicho, por dondequiera, sola y señora, sin temor que la ajena desenvoltura y lascivo intento le menoscabasen, y su perdición nacía de su gusto y propia voluntad”¹⁹.

“Y ahora, en estos nuestros detestables siglos – se lamenta don Quijote – no está segura ninguna, aunque la oculte y cierre otro nuevo laberinto como el de Creta; porque allí, por los resquicios o por el aire, con el celo de la maldita solicitud, se les entra la amorosa pestilencia y les hace dar con todo su recogimiento al traste. Para cuya seguridad, andando más los tiempos y creciendo más la malicia, se instituyó la orden de los caballeros andantes, para defender las doncellas, amparar las viudas y socorrer a los huérfanos y a los menesterosos”²⁰.

Aquí, don Quijote ratifica su voluntad de defender a las doncellas desprotegidas del acecho y maldad de los hombres, afirmación que se ve confrontada cuando se entería de la reciente muerte de un estudiante de astrología llamado Grisóstomo, y que según rumores la causante es la “endiablada moza de Marcela, la hija de Guillermo el rico, aquella que anda en hábito de pastora por esos andurriales”²¹. Aunque enfermar y morir de amor era un tema recurrente en la literatura de la época y, quizá por ello, Cervantes no especifica la causa real de esta muerte, lo cierto es que las cualidades de Grisóstomo, joven, bello y bondadoso, convierten su muerte en un hecho profundamente conmovedor. “Era, le dice el cabrero, un hijodalgo rico, vecino de un lugar que estaba en aquellas tierras, el cual había sido estudiante muchos años en Salamanca, al cabo de los cuales había vuelto a su lugar, con opinión de muy sabio y muy leído”²².

Ambrosio, el amigo cercano de Grisóstomo, añade a los elogios que fue un gran compositor de coplas y de villancicos de Navidad, y de “los autos para el día de Dios”²³. Dechado de virtudes y heredero de “muchas cantidad de hacienda”, de muebles, ganado y raíces, tuvo la desgracia de enamorarse de Marcela. “Enemiga mortal del linaje humano”, la llama Ambrosio, que asiste al funeral para hacer cumplir los deseos del infortunado: ser enterrado en el lugar que la vio por primera, y “le declaró su pensamiento, tan honesto como enamorado, y allí fue, la última vez, donde Marcela le acabó de desengañar y desdeñar, de suerte que puso fin a la tragedia de su miserable vida”²⁴.

¹⁸ Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*. Libro Segundo, capítulo XXX, pp. 34-35.

¹⁹ Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*. Bogotá, 1987, Primera Parte. Capítulo XI, p. 76.

²⁰ *Ibidem*, p. 76.

²¹ *Ibidem*, Capítulo XII, p. 80.

²² *Ibidem*, p. 81.

²³ Corpus Christi, cuando se representaban autos sacramentales.

²⁴ *Ibidem*, Capítulo XIII, p. 92.

Pero ¿quién es esta malhadada mujer que había causado la muerte de tan excelso joven? El cabrero cuenta que Marcela, es una bellísima joven huérfana de padre y madre, que creció al cuidado de un tío sacerdote que la guardaba con “mucho recato y con mucho encerramiento”. Sin embargo, la fama de su belleza – y de su riqueza – se había extendido más allá de la comarca, de tal manera que numerosos caballeros la solicitaban en matrimonio, “rogándole que se casase y escogiese a su gusto, jamás ella respondió otra cosa sino que por entonces no quería casarse, y que, por ser tan muchacha, no se sentía hábil para poder llevar la carga del matrimonio”²⁵. Para escapar de la presión del tío y de los pretendientes, Marcela se refugió en los bosques a fin de defender su libertad y se le dio por andar con las pastoras por el campo y guardar su mismo ganado. Desagradecida y cruel la llamaron entonces los amantes abandonados, y aquellos que querían bien al tío sacerdote.

Entre los papeles esparcidos alrededor del cuerpo de Grisóstomo destinados al fuego, Ambrosio lee los últimos versos desesperados, y exclama:

“Ese cuerpo, señores, que con piadosos ojos estáis mirando, fue depositario de un alma en quien el cielo puso infinita parte de sus riquezas. Ése es el cuerpo de Grisóstomo, que fue único en el ingenio, solo en la cortesía, extremo en la gentileza, fénix en la amistad, magnífico sin tasa, grave sin presunción, alegre sin bajeza, y finalmente, primero en todo lo que es ser bueno, y segundo en todo lo que fue ser desdichado”²⁶

De pronto y para asombro de todos, Marcela aparece en la cima de una peña, tan hermosa que los que hasta entonces no la conocían permanecieron mirándola en silencio. Indignado, Ambrosio le increpa su presencia. Sin inmutarse, Marcela inicia un discurso en su defensa cuyo núcleo central lo constituye el anhelo de libertad, en oposición a la tiranía del amor. Discurso que tiene antecedentes y que forma parte de un amplio proceso que se inicia mucho antes de la publicación de *Don Quijote*.

La Querella de las mujeres

A comienzos del siglo XII²⁷ los hombres empezaron a ver y tratar a las mujeres como personas²⁸. Hasta entonces había prevalecido la imagen tradicional y conservadora de la mujer como portadora del mal y causante del pecado original. El Canon Episcopal de la Iglesia Católica, redactado hacia el año 900, estipulaba: “Algunas mujeres malvadas se han dejado pervertir por el Diablo y descarriar por ilusiones y fantasías inducidas por los demonios, de manera que creer salir de noche montadas a lomos de animales en compañía de Diana, la diosa pagana, y una horda de mujeres”.

²⁵ Ibídem, Capítulo XII, p. 83.

²⁶ Ibídem, Capítulo XIII, p. 92.

²⁷ En el siglo XI dos mujeres pertenecientes a la familia Fujiwara, encargada de entregar damas de compañía a la familia imperial escribieron las dos obras maestras de la literatura japonesa: *La historia de Genji*, de Musaki Shikibu, y *El libro de la almohada de Sei Shonagan*, de Sei Shonagan. Ambas coinciden con el nacimiento del idioma japonés. Aydon. *Historia del hombre*. Barcelona, 2009, p. 175.

²⁸ George Duby. *Mujeres del siglo XII*. Santiago, 1998. Vol. III, p. 194.

Pensamiento que figura en los códigos medievales del derecho canónico, y que produjo que a finales de la Edad Media existiera en el imaginario popular la creencia de brujas que celebraban pactos con el demonio en aquelarres y misas negras, además de salir volando en las noches montadas en el lomo de animales.

Esta es la visión que presenta el libro del obispo alemán, Burchard de Worms, *Decretum*, escrito entre 1007 y 1012. También el de Étienne de Fougères, otro hombre de la iglesia que en *Livre des manières* (1174-1178), afirma que la naturaleza femenina tiene tres vicios mayores. El primero es su inclinación a oponerse a las intenciones divinas usando prácticas, en su mayoría culinarias que transmiten en secreto²⁹; el segundo vicio es que son agresivas y hostiles cuando reciben el varón que el padre o los hermanos le entregan por marido; y, el tercero, es su malignidad y su lujuria.

En 1253, la Universidad de París impuso como obligatoria la lectura de los escritos de Aristóteles sobre las mujeres y las relaciones entre los sexos, y aunque concluía que los hombres era superiores, el debate puso progresivamente en el centro de la política de finales de siglo XIII la lucha por el poder entre los sexos, expresada en el lenguaje de los derechos³⁰.

En contraposición a la teoría misógina de la polaridad de los sexos fundamentada por la Revolución Aristotélica, surgió la teoría de la igualdad o unidad de los sexos con el Humanismo, que constituyó el eje del debate de la llamada Querella de las mujeres a lo largo de varios siglos. La Querella significó una práctica política que nació en Europa a finales del siglo XIV y perduró hasta la Revolución Francesa, "un enorme esfuerzo de hombres y mujeres cultas para poner en palabras las relaciones de sexos y entre los sexos nacidas de la crisis del feudalismo. Debate que marca el ingreso del lenguaje de los derechos en el vocabulario de la política y de la historia de las mujeres de Europa"³¹.

En este contexto, Christine de Pizán, publicó en 1405 el libro *La Cité des Dames* (*La Ciudad de las Damas*), que tuvo una gran influencia. Christine nació en 1364 o 1365 en Italia. En 1368, su padre aceptó el cargo de médico astrólogo del rey Carlos V, y la familia se trasladó a París. Fue la primera mujer que escribió un libro en defensa de las mujeres, la primera que alzó la voz en favor de la educación femenina, y la primera en ganarse la vida como escritora, decisión que adoptó al quedarse viuda con tres hijos. Es considerada como una de las precursoras del movimiento feminista moderno³².

Al inicio de *La Cité des Dames*, Christine de Pizán se lamenta ante Dios haber nacido mujer. Pronto tres mujeres acuden a convencerla de lo contrario: la Señora Razón, la Señora Rectitud y la Señora Justicia. Las tres anhelan construir una nueva

²⁹ Ibídem, p. 16.

³⁰ María-Milagros Rivera Garretas. "La diferencia sexual en la historia de la Querella de las Mujeres". Wien: Turia und Kant, 2003, pp. 17-18.

³¹ Ibídem, p. 13.

³² Stephanie Evans. "Christine de Pizan y su papel como antecesora de Sor Juana Inés de la Cruz". *Chrestomathy: Annual Review of Undergraduate Research at the College of Charleston*. Volume 2, 2003: pp. 103-112.

ciudad para las mujeres virtuosas como defensa y refugio; la Señora Razón fundamenta la necesidad de la ciudad refiriéndose a mujeres famosas de la mitología y de su tiempo; la Señora Rectitud ofrece construir las paredes y los edificios con "piedras", mujeres que han demostrado amor filial, devoción matrimonial, integridad y generosidad; la Señora Justicia completa la ciudad con techos, torres y otros detalles arquitectónicos, y se compromete en llenarla con habitantes dignos.

A continuación, Christine de Pizan se pregunta: "¿cuáles podían ser las razones que llevan a tantos hombres, clérigos y laicos, a vituperar a las mujeres, criticándolas bien de palabra bien en escritos y tratados?", (...) y ¿por qué "filósofos, poetas, moralistas, todos –y la lista sería demasiado larga– parecen hablar con la misma voz para llegar a la conclusión de que la mujer, mala por esencia y naturaleza, siempre se inclina hacia el vicio"?³³

Entre los temas de la querella, el debate sobre la naturaleza femenina y por consiguiente de su rol de madre y esposa, fue probablemente el más importante. Es por ello, que insiste en la capacidad intelectual de las mujeres:

"Dios ha concedido a la mujer una mente capaz de comprender, conocer y retener todas las cosas de los más variados campos del saber. No es raro encontrar personas con un espíritu despierto y unas facultades intelectuales que les permitan comprender con facilidad todo lo que se les enseñe. Con solo aplicarse al estudio, alcanzan un gran saber....

Ahora que me he convencido por vuestros ejemplos y mi propia experiencia de que las mujeres pueden estudiar las ciencias más difíciles y todas las ramas del saber, quisiera que me dijerais, Señora, si la mente femenina es capaz de buen juicio y discernimiento para decidir lo que hay que hacer. ¿Es la experiencia la que guía a las mujeres para que aprendan a enjuiciar su conducta presente a la luz de su pasado?... esa capacidad de juicio de la que hablas es un don que Naturaleza otorga lo mismo a hombres que a mujeres"³⁴.

Aunque Christine de Pizan es una de las pensadoras más importantes también contribuyeron al desarrollo del pensamiento femenino, Teresa de Cartagena, autora de *Admiración de las obras de Dios*, Leonor de Aquitania, Isabel de Villena y Marie de Gournay, autora de *Igualdad de los Hombres y las Mujeres*. Todas con un discurso contrapuesto a la hegemonía masculina.

Basta señalar que en 1390, el teólogo catalán Francesc Eiximenis, autor del *Libre de les dones* se pronunció a favor de la educación femenina, siempre y cuando sirviese para la lectura de obras religiosas, y sentenció que las mujeres al acudir a misa debían leer el libro de oraciones sin levantar la vista. Mientras que el misógino Jaume Roig sostenía que la educación de las mujeres solo serviría para que intercambiasen mensajes con sus amantes.

La Querella entró a los conventos cuando Isabel de Villena (1430–1490), abadesa de la Santísima Trinidad de las Clarisas de Valencia entre 1463 y 1490, propuso la reforma moral y espiritual de las monjas en su libro *Vita Christi* (Vida de Jesucristo),

³³ Cristina de Pisan. *Libro de la Ciudad de las Damas*. Madrid, 1995, p. 6.

³⁴ *Ibidem*, p. 88.

donde defendió a las mujeres de los argumentos de Roig. Para lo cual creó una serie de personificaciones femeninas de pureza, humildad y contemplación, fijando así modelos de comportamiento en que destacaban "las virtudes, la capacidad intelectual y el papel activo del género femenino" estableciendo así "un nexo entre este nuevo uso de la escritura y de la memoria y fenómenos culturales más amplios de aquella época"³⁵.

El debate sobre las mujeres en *Tirante el Blanco*

Calificada acertadamente como novela total, y considerada por los críticos como la primera novela moderna de la historia, *Los cinco libros del esforzado e invencible caballero Tirante el Blanco*, de Joanot Martorell, que narra las aventuras de armas y de amor del poderoso guerrero Tirante el Blanco (Tirant lo Blanc en el original catalán), al servicio del Rey de Sicilia en combate contra el yugo turco, significó un profundo cambio en los libros de caballerías al presentar un héroe capaz de sentir emociones, luchar por sus convicciones con inteligencia, y defender a las mujeres.

En los capítulos 172 y 173 se inicia el debate sobre las mujeres cuando Tirant intenta besar las manos de la princesa Carmesina, que lo rechaza recordándole que está su honor – el de él - de por medio, como si el placer amoroso fuese incompatible con sus glorias de guerrero. Desde el punto de vista de Carmesina, el honor implica la renuncia moral al placer³⁶, y para convencerlo sostiene que los hombres son víctimas de las mujeres y la imposibilidad de que conozcan la personalidad encubierta de la mujer. Tirant no está de acuerdo con Carmesina por dos razones: la superioridad de la mujer puesto que en la resurrección Jesús se apareció primero a su madre y a María Magdalena; y la sustancia corporal, porque Dios hizo a Adán de la tierra, pero a Eva de una costilla, es decir, de la carne.

Los personajes femeninos en *Tirante el Blanco* actúan, y son más interesantes que los masculinos. Placerdemavida, doncella de la princesa Carmesina, es alegre, atractiva y con una sexualidad exuberante. Están también, *Trotaconventos*, <http://www.lluisvives.com/servlet/SirveObras/jlv/01593296213473871880035/not0001.htm - N 1> la condesa de Vàroic, Ricomana, Estefanía, Maragdina, la doncella del dragón, la Emperatriz y la viuda Reposada.

En más de una oportunidad Cervantes se declaró admirador de *Tirante el Blanco* y no escatimó elogios al héroe, como cuando Don Quijote salvó la novela de la quema de libros de caballerías que consumaron en su casa el cura y el barbero:

¡Válame Dios! -dijo el cura, dando una gran voz-. ¡Que aquí esté Tirante el Blanco! Dádmele acá, compadre; que hago cuenta que he hallado en él un tesoro de contento y una mina de pasatiempos. Aquí está don Quirieleisón de Montalbán, valeroso caballero, y su hermano Tomás de Montalbán, y el caballero Fonseca, con la batalla que el valiente Tirante hizo con alano, y las agudezas de la doncella Placerdemivida, con los amores y embustes de la viuda Reposada, y la señora Emperatriz, enamorada de Hipólito, su escudero. Dígoos verdad, señor

³⁵ Aischinger. *The Querelle des femmes in the Romania* Wien: 2003, p. 62.

³⁶ Rossana Cantavella. "Debate on women in Tirant lo Blanch". *The Querelle des femmes in the Romania*. Ob. Cit., p. 46.

compadre, que, por su estilo, es éste el mejor libro del mundo: aquí comen los caballeros, y duermen, y mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su muerte, con estas cosas de que todos los demás libros deste género carecen³⁷.

Yo nací libre

Todo este discurso antecede la aparición de la pastora Marcela en el entierro de Grisóstomo cuando un indignado Ambrosio le increpa con violencia:

-¿Vienes a ver, por ventura, ioh fiero basilisco destas montañas!, si con tu presencia vierten sangre las heridas deste miserable a quien tu crueldad quitó la vida, o vienes a ufanarte en las crueles hazañas de tu condición, o a ver desde esa altura, como otro despiadado Nero, el incendio de su abrasada Roma, o a pisar arrogante este desdichado cadáver, como la ingrata hija al de su padre Tarquino? Dinos presto a lo que vienes, o qué es aquello de que más gustas; que por saber yo que los pensamientos de Grisóstomo jamás dejaron de obedecerte en vida, haré que, aun él muerto, te obedezcan los de todos aquéllos que se llamaron sus amigos³⁸.

Marcela se defiende con un discurso donde cuenta su historia, justificando su actitud y enfrentándose a quienes la culpan de esa muerte, por un amor que no sintió y por el que no hizo promesa alguna convirtiendo su alegato en una perfecta pieza de oratoria en defensa de los derechos de la mujer:

No vengo ioh Ambrosio! a ninguna cosa de las que has dicho – respondió Marcela - sino a volver por mí misma, y a dar a entender cuán fuera de razón van todos aquéllos que de sus penas y de la muerte de Grisóstomo me culpan; y así, ruego a todos los que aquí estáis me estéis atentos, que no será menester mucho tiempo ni gastar muchas palabras para persuadir una verdad a los discretos. Hízome el cielo, según vosotros decís, hermosa, y de tal manera, que, sin ser poderosos a otra cosa, a que me améis os mueve mi hermosura, y por el amor que me mostráis, decís, y aun queréis, que esté yo obligada a amaros. Yo conozco, con el natural entendimiento que Dios me ha dado, que todo lo hermoso es amable; mas no alcanzo que, por razón de ser amado, esté obligado lo que es amado por hermoso a amar a quien le ama.

(...) Y, según yo he oído decir, el verdadero amor no se divide, y ha de ser voluntario, y no forzoso. Siendo esto así, como yo creo que lo es, ¿por qué queréis que rinda mi voluntad por fuerza, obligada no más de que decís que me queréis bien?³⁹

Declara ser libre, y ese canto a la libertad es el centro de su discurso. Ha nacido libre para elegir vivir en el mundo pastoril donde solo la naturaleza acompaña su soledad. Tan libre como Alonso Quijano convertido en don Quijote de la Mancha, incomprendido por todos, pero fiel a sí mismo. Yo nací libre, clama Marcela:

³⁷ Cervantes. Capítulo VI, p. 51.

³⁸ Cervantes. Capítulo XIV, p. 97.

³⁹ Cervantes. Capítulo XIV, pp. 97-98.

Yo nací libre, y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos: los árboles destas montañas son mi compañía; las claras aguas destos arroyos, mis espejos; con los árboles y con las aguas comunico mis pensamientos y hermosura. Fuego soy apartado y espada puesta lejos. A los que he enamorado con la vista he desengañado con las palabras; y si los deseos se sustentan con esperanzas, no habiendo yo dado alguna a Grisóstomo, ni a otro alguno el fin de ninguno dellos, bien se puede decir que antes le mató su porfía que mi crueldad. Y si se me hace cargo que eran honestos sus pensamientos y que por esto estaba obligada a corresponder a ellos, digo que cuando en ese mismo lugar donde ahora se cava su sepultura me descubrió la bondad de su intención, le dije yo que la mía era vivir en perpetua soledad y de que sola la tierra gozase el fruto de mi recogimiento y los despojos de mi hermosura; y si él, con todo este desengaño, quiso porfiar contra la esperanza y navegar contra el viento, ¿qué mucho que se anegase en la mitad del golfo de su desatino?. Si yo le entretuviera, fuera falsa; si le contentara, hiciera contra mi mejor intención y prosupuesto. Porfió desengañado, desesperó sin ser aborrecido: imirad ahora si será razón que de su pena se me dé a mí la culpa! Quéjese el engañado, desespérese aquel a quien le faltaron las prometidas esperanzas, confíese el que yo llamare, ufánese el que yo admitiere; pero no me llame cruel ni homicida aquel a quien yo no prometo, engaño, llamo ni admito.

(...) Que si a Grisóstomo mató su impaciencia y arrojado deseo, ¿por qué se ha de culpar mi honesto proceder y recato? Si yo conservo mi limpieza con la compañía de los árboles, ¿por qué ha de querer que la pierda el que quiere que la tenga con los hombres? Yo, como sabéis, tengo riquezas propias, y no codicio las ajenas; tengo libre condición, y no gusto de sujetarme; ni quiero ni aborrezco a nadie; no engaño a este ni solicito aquel; ni burlo con uno ni me entretengo con el otro. La conversación honesta de las zagalas destas aldeas y el cuidado de mis cabras me entretiene. Tienen mis deseos por término estas montañas, y si de aquí salen es a contemplar la hermosura del cielo, pasos con que camina el alma a su morada primera⁴⁰.

Al terminar su discurso y sin esperar respuesta, Marcela volvió las espaldas e ingresó al monte dejando a todos admirados por su discreción y hermosura. Algunos intentaron seguirla, y el único que atinó a hablar para defenderla como corresponde a los caballeros andantes, fue don Quijote:

"Ninguna persona, de cualquier estado y condición que sea, se atreva a seguir a la hermosa Marcela, so pena de caer en la furiosa indignación mía. Ella ha mostrado con claras y suficientes razones la poca o ninguna culpa que ha tenido en la muerte de Grisóstomo y cuán ajena vive de condescender con los deseos de ninguno de sus amantes; a cuya causa es justo que, en lugar de ser seguida y perseguida, sea honrada y estimada de todos los buenos del mundo, pues muestra que en él ella es sola la que con tan honesta intención vive"⁴¹.

Marcela es el personaje femenino que mejor representa la libertad y la independencia en *Don Quijote*. Pero no es el único, hay otro personaje aunque de

⁴⁰ Cervantes. Capítulo XIV, pp. 98-100.

⁴¹ Cervantes. Capítulo XIV, p. 100.

menor relevancia que también se erige en defensa de la libertad, es Preciosa, de La Gitanilla, una de las novelas ejemplares de Cervantes. Hermosa muchacha, inteligente, astuta, y con afanes de libertad, se define a sí misma cuando dice: "A mí ni me mueven promesas, ni me desmoronan dadivas, ni me inclinan sumisiones, ni me espantan finezas enamoradas"⁴².

No duda en decirle al galán enamorado que ella siempre tendrá "la libertad desenfadada, sin que la ahogue ni turbe la pesadumbre de los celos", y cuando siguiendo la tradición la entregan en matrimonio enfatiza:

"Puesto que estos señores legisladores han hallado por sus leyes que soy tuya, y que por tuya te me han entregado, yo he hallado por la ley de mi voluntad, que es la más fuerte de todas, que no quiero serlo si no es con las condiciones que antes que aquí vinieses entre los dos concertamos. Dos años has de vivir en nuestra compañía primero que de la mía goces, por que tú no te arrepientas por ligero ni yo quede engañada por presurosa. (...) Estos señores bien pueden entregarte mi cuerpo; pero no mi alma, que es libre y nació libre, y ha de ser libre en tanto que yo quisiere"⁴³.

En ambos discursos el amor a la libertad es un valor inalienable que estas mujeres defienden apasionadamente, tal como lo hizo el propio Cervantes a lo largo de su vida. Así lo expresa en la segunda parte del *Don Quijote de la Mancha*, al inicio del capítulo LVIII:

"La libertad, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres"⁴⁴.

Bibliografía

AISCHINGER, Wolfram; BIDWELL-STEINER, Marlen; BOSCH, Judith; CESCUTTI, Eva. *The Querelle des femmes in the Romania*. Wien: Turia und Kant, 2003.

AISCHINGER, Wolfram. "Isabel de Villena: La imaginación disciplinada". *The Querelle des femmes in the Romania*. Wien: Turia und Kant, 2003.

ASTRANA MARÍN, Luis. *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid: Reus, 1948.

BELTRAN, Rafael. *Tres magas en el arte de la seducción: Trotaconventos, Plaerdemavida y Celestina*. Alacant: Joan Lluís Vives, 2004.

⁴² Miguel de Cervantes. *Novelas ejemplares*. Buenos Aires, 1966, p. 34.

⁴³ *Ibidem*, p. 49.

⁴⁴ Don Quijote. **Segunda parte**. Capítulo LVIII. Centro Virtual Cervantes.

BROWN, Carolina – PICÓN, Daniela. "La problemática barroca en el Quijote de 1605: Figura y representación de la mujer". Cyber Humanitatis Nº 31, 2004. Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

CACHO BLECUA, Juan Manuel. "El amor en el Tirant lo Blanc: Hipolit i la Emperadriu". Actas del Segundo Simposio Tiran lo Blanc. Barcelona: Quaderns Crema, 1993. pp. 133-169.

CACHO BLECUA, Juan Manuel. *Amadís: heroísmo mítico cortesano*. Madrid: Cupsa & Universidad de Zaragoza.

CANAVAGGIO, Jean. "Vida y literatura de Cervantes en el *Quijote*". F. Rico (editor). Miguel de Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Crítica, 1998, Tomo I.

CANTAVELLA, Rossana. "Debate on women in Tirant lo Blanch". *The Querelle des femmes in the Romania*. Wien: Turia und Kant, 2003.

CÁTEDRA GARCÍA, Pedro M. *Amor y pedagogía en la Edad Media. Estudios de doctrina amorosa y práctica literaria*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1989.

CLOSE, Anthony. "Cervantes: pensamiento, personalidad, cultura". Madrid. Instituto Cervantes, 1998.

DE CERVANTES, Miguel. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Ediciones Cátedra, 2000.

DE CERVANTES, Miguel. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Bogotá: Editorial Montaña Mágica, 1987. 3 Tomos.

DE CERVANTES, Miguel. *Novelas ejemplares*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1966. Tomo I.

DE CERVANTES, Miguel. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Buenos Aires: Talleres de la Editorial Atlántida, 1942.

DE GAYANGOS, Pascual. *Libros de Caballerías*. Madrid: M. Rivadeneyra - Impresor - Editor, 1857.

DE PISAN, Cristina. *Libro de la Ciudad de las Damas*. Marie-José Lemarchand (Edición). Madrid: Ediciones Siruela, 1995.

DES COURCELLES, Dominique. "L'Art d'écrire la passion amoureuse entre les savoir et les pouvoirs: Teresa de Ávila y María de Zayas". *The Querelle des femmes in the Romania*. Wien: Turia und Kant, 2003.

DUBY, George. *Mujeres del siglo XII*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1998. Vol. III.

EVANS, Stephanie. "Christine de Pizan y su papel como antecesora de Sor Juana Inés de la Cruz". Chrestomathy: Annual Review of Undergraduate Research at the College of Charleston. Volume 2, 2003.

GARCÍA LÓPEZ, José. *Historia de la Literatura española*. Barcelona: Editorial Vicens-Vives, 1969, Decimocuarta edición.

GUARDIA, Sara Beatriz. (Coedición con Juan Andreu) *Historia de las mujeres en América Latina*. Murcia: Universidad de Murcia, CEMHAL, 2002.

GUARDIA, Sara Beatriz. *Voces y cantos de las mujeres*. Lima: Punto & Línea, 1999.

GRILLI, Giuseppe. *Dal Tirant al Quijote*. Bari: Adriatica. Biblioteca di Filología Romanza, 1994.

HENRÍQUEZ UREÑA. Pedro. Introducción. Miguel de Cervantes. *Novelas Ejemplares*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1966. Tomo I.

HOBBSAWN, Eric. "El hombre y la mujer: imágenes a la izquierda". *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación de la clase obrera*. Barcelona: Crítica, 1987.

KEEN, Maurice. *La caballería*. Barcelona: Ariel, 1986.

LAVRIN, Asunción; LORETO, Rosalva. *Monjas y beatas. La escritura femenina en la espiritualidad barroca novohispana. Siglos XVII y XVIII*. México: Universidad de las Américas, Puebla - Archivo General de la Nación, 2002.

LEENHARDT, Jacques. "Modelos literarios e ideología dominante". *Revista Escritura*. Año 1, No 2. Caracas, 1976.

LA VIDA DE LAZARILLOS DE TORMES. Lima: Ediciones del Nuevo Mundo, s/f, p. 8.

LAS AVENTURAS DEL CABALLERO DE LA TRANCA CON POLONIA LA VIUDA DE VEINTE Y CUATRO MARIDOS. Buenos Aires: Corregidor, 1973.

MORENO SARDÁ, A. *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no-androcéntrica*. Barcelona: LaSal, edicions de les dones, 1986.

ORTEGA Y GASSET, José. *Espectador*. Madrid: Revista de Occidente, 1926.

PERUJO MELGAR, Joan M. *La coherencia estructural del Tirant lo Blanc*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1995.

RIVERA GARRETAS, María Milagros. "La diferencia sexual en la historia de la Querella de las Mujeres". *The Querelle des femmes in the Romania*. Wien: Turia und Kant, 2003.

RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garci. *Amadís de Gaula*. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1983.

UNAMUNO, Miguel de. *Ensayos*. Madrid: Aguilar, Tomo I, 1958.

VÁZQUEZ, Juana. Madrid, El País, 1 marzo, 2007.

WILLIAMSON, Edwin. *El Quijote y los libros de caballerías*. Madrid: Taurus, 1991.

ZIMMERMANN, Margarete. "The old quarrel: More than just rhetoric?" *The Querelle des femmes in the Romania*. Wien: Turia und Kant, 2003.

ZUMTHOR, Paul. *La letra y la voz: de la literatura medieval*. Madrid: Cátedra, 1989.